

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Del silencio elocuente

Title: On the Telling Silence

Autor / Author: Carmen Zeta

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao

Resumen: Elizabeth Magaly Robles presenta en su reciente exhibición, Puesto Afuera, un conjunto de obras que retan la tradicional asignación de espacios, públicos o privados, según cuestiones de géneros o de políticas. El Cuadrado Gris acoge esta muestra, que representa una coherente evolución de sus anteriores trabajos artísticos y poéticos.

Abstract: In her recent exhibition, Puesto Afuera (Placed Outside), Elizabeth Magaly Robles presents a set of artworks that challenge the traditional allocation of spaces, public or private, according to gender or politics. The Cuadrado Gris hosts this exhibition, which represents a coherent evolution of her previous artistic and poetic works.

Palabras clave: Costura, El Cuadrado Gris, Elizabeth Robles, Performace, Poesía, Carmen Zeta

Keywords: Sewing, El Cuadrado Gris, Elizabeth Robles, Performace, Poetry, Carmen Zeta

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de junio de 2015

Cita recomendada: Zeta, Carmen. "Del silencio elocuente", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de junio de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



UPRRP

Del silencio elocuente

Carmen Zeta

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao



Documentación del performance *34 soles para Oscar* de Elizabeth Robles, 2015.

Hay cosas que rozan el silencio y hacen ruido.

—Carlos Vázquez-Cruz

Aún recuerdo la primera vez que hablé públicamente sobre el arte de Elizabeth Robles. Fue con motivo de su exhibición *Arabesca*, realizada en Antiguo Arsenal de la Marina Española, en el 2013. En el año siguiente, formé parte de un conversatorio sobre su *Libro de las Fechas*, en el Museo de Arte Contemporáneo. Y recientemente, el pasado 6 de junio, pude hacerlo en el Cuadrado Gris, durante la apertura de su trabajo *Puesto Afuera*. Son éstas tres muestras significativas que, en menos de dos años, evidencian tanto su indiscutible calidad artística como su admirable tenacidad.

Tengo el privilegio de haber sido testigo (y cómplice) del trabajo de Elizabeth Robles. Su creatividad es infinita; estoy convencida de que no descansa ni en sueños. Cada vez me asombra más su capacidad de trabajo, su tarea incesante y obstinada. Algunas de las piezas que componen *Puesto Afuera* surgen de sus performances más recientes, presentados entre enero y mayo de este año: *Trote en furor*, *Halar del hilo* y *34 soles para Óscar*. Pude presenciar los primeros dos. Si algo me llamó poderosamente la atención fue la impresionante fortaleza de Elizabeth: mantenerse durante horas en una acción continua y repetitiva representa una hazaña para cualquier mortal.



Documentación del performance *Trote en furor*, 2015. Foto: Máximo Colón.

En el primero, realizado en una acera a la entrada del estacionamiento de la Sala de Emergencias en Hato Rey, la artista, vestida de negro, descosía ropa a lo largo de doce horas. La visión resultaba tan alucinante y perturbadora que algunos pensaron que estaba loca. Para que puedan tener una idea, les invito a leer en su totalidad [Descosidas](#), de Irizelma Robles, publicado en la revista 80grados, a propósito de este “acto imprescindible”, en palabras de la poeta. En la parte titulada “Un traje amarillo” dice:

Descoses de la vida
sus hilos más finos.
De un traje amarillo
desvives la firme intención
de sus costuras.
Trazas largos hilos en el aire
como adioses encerrados
en tus dedos.

Te sientas a descoser
y cueces tus entrañas con furor.



Documentación del performance *Halar del hilo*, 2015. Foto: Vilma Liella.

El segundo, frente al Departamento del Trabajo, la artista lo explica así en un fragmento de su descripción: “Llevo una banquetilla en metal, un paño bordado con dimensiones de 6’ x 9’, color blanco (con el nombre del prisionero político Oscar López Rivera a punto de relieve). Sentada, casi como si nada ocurriera, voy calando al sacar los hilos uno a uno, concentrada... Lenta y cuidadosamente, con extrema atención, voy tras la trama de la hebra de hilo”.

“Tras la trama de la hebra de hilo”... Con ello resulta evidente la presencia de la escritora, que también es Elizabeth. La estampa era tan hermosa y sublime como esta metáfora. Bajo un sol implacable, colocada en el centro de un círculo —que en el Budismo representa la rueda de la vida—, entre las dos banderas, la solemnidad de aquella figura traía a nuestra memoria a las Parcas romanas o las Moiras griegas —encargadas del hilo de la vida—, el ovillo de Ariadna, la Penélope que teje y desteje su sudario, la Tita en la novela de Laura Esquivel o la doblemente triste figura de una “Piedad” sin hijo. Pienso que la blancura de sus ropas y del paño creaba un aura de sacralidad que pocos se atrevieron a profanar.

El tercero, *34 soles para Óscar*, de una duración considerablemente menor, pero no por ello menos contundente, consistió en colocar treinta y cuatro soles, bordados por ella, en la verja del Tribunal federal el día en que se cumplían los treinta y cuatro años de prisión de Oscar López Rivera. También, en esta ocasión, estaba vestida de blanco.



Detalle de tapiz en la Exhibición *Puesto Afuera* de Elizabeth Robles, 2015.

Entre los múltiples elementos significativos que poseen estos performances, hay dos que merecen destacarse: la soledad y el silencio. En ellos, aunque la ejecutante se encuentra en un espacio abierto, realiza su acción sola. La interacción con los observadores es mínima. Pero, como sabemos, citando a Robles: “No está solo el gesto inagotable” (12). Impera el silencio, producto de esa soledad. Pero ese silencio no equivale a mudez; se transforma en silencio elocuente, atronador, similar al descrito por Federico García Lorca en “Elegía del silencio”:

Huyendo del sonido
eres sonido mismo,
espectro de armonía,
humo de grito y canto.
Vienes para decirnos
en las noches oscuras
la palabra infinita
sin aliento y sin labios.

Es incuestionable la dimensión política que poseen estos performances, así como el resto de su obra. En ellos se apropia de alguna tarea tradicionalmente asignada a la mujer (cocinar, bordar, tejer, coser, “Hilo y aguja para las hembras”, como dice Bernarda Alba), se apodera de ella para subvertirla. Si para trabajar sus piezas en encáustica se rodea de cacerolas y fuego, en los performances recurre a la faena relacionada con el hilo y la aguja y, lejos de mantenerla en el lugar doméstico, oculto e íntimo que ha ocupado siempre... la pone afuera. Es en este “poner afuera” que reside la mayor subversión. Con paciencia y destreza de araña, Robles se encarga de tejer y destejer, de crear y destruir, de transformar y trastocar el mundo; de ofrecernos su arte, un arte empeñado en evocar, convocar y provocar.

La exhibición *Puesto Afuera*, de Elizabeth Robles, está abierta al público en El Cuadrado gris hasta el 24 de junio de 2015 . Para más información y para conocer el calendario de actividades de la exhibición, pueden visitar su espacio [web](#).

Referencias:

Robles, Elizabeth. *Rescoldo arrebol*. San Juan: La secta de los perros, 2014.